

Discípulos y ciudadanos

El cristiano y la política

Jaume Llenas
Bernard Coster
José Moreno Berrocal
Xesús Manuel Suárez



Índice

Prólogo	13
 1. Pensamiento político fundamentado en la Biblia	
Principios fundamentales	
<i>Jaume Llenas</i>	17
La Creación	18
La Caída	25
La Redención	28
La restauración y la consumación de todas las cosas	34
 2. Profecía, historia y política	
<i>Bernard Coster</i>	39
El concepto profético de la historia	40
Profecía histórica y política	41
Monarquía y mesianismo	46
Historia, escatología y apocalipsis	52
Las Guerras del Señor	57
La participación en la política	61
 3. Las principales corrientes del pensamiento político en la historia del protestantismo	
<i>Bernard Coster</i>	65
Protestantismo entre feudalismo y absolutismo	68
El protestantismo y las democracias modernas	78
Los principios básicos del democristianismo	85
Conclusiones y perspectivas	89

4. Fe cristiana y política en la historia	91
<i>José Moreno Berrocal</i>	
La idea cristiana de la política y el origen del Estado	96
La política en el Antiguo Testamento	106
Jesús y su actitud política	109
El resto del Nuevo Testamento y la política	113
Política hasta Constantino	115
Política desde Constantino	117
Agustín de Hipona: un cauce de libertad política	118
La Edad Media	120
 5. Las consecuencias políticas inmediatas de la Reforma Protestante del siglo XVI	
<i>José Moreno Berrocal</i>	125
Las grandes contribuciones políticas de la Reforma del siglo XVI	128
Los grandes pensadores políticos de la Reforma	137
Los resultados políticos posteriores a la Reforma Protestante del siglo XVI	138
 6. Las grandes luchas políticas del siglo XIX	
<i>José Moreno Berrocal</i>	149
La lucha contra la esclavitud	149
La lucha por la igualdad	153
La lucha por la influencia en la sociedad	157
 7. La ascendencia política protestante en nuestros días	
<i>José Moreno Berrocal</i>	163
La eclosión de las grandes instituciones supranacionales	164
El caso de España	174

8. El mensaje para nuestra generación: desde el ya pero todavía no del Reino de Dios	
<i>José Moreno Berrocal</i>	177
El Reino que ya vino y la política: la semilla plantada	178
El Reino que está viniendo y la política: la semilla que germina	183
El Reino que vendrá y la política: la semilla dará fruto	188
El camino que ya nos ha sido trazado	196
9. Cómo construir pensamiento político desde la Biblia	
<i>Xesús Manuel Suárez</i>	199
Cómo inicié mi camino en la política	199
¿Izquierda o derecha?	203
Somos la gente del progreso y las libertades	207
Empecemos por ser rigurosos	209
¿Cómo construir pensamiento político?	211
La Creación	212
Nuestro concepto de soberanía	213
Toda autoridad política es relativa, limitada e interina.	
Es necesario respetar a las minorías y a la disidencia	214
La igualdad intrínseca de todos los seres humanos	217
Nuestra alergia al caudillismo y a los populismos	219
Nuestra actitud ante el poder	221
La Soberanía de las Esferas	223
¿Les corresponde por naturaleza el poder político a los hijos de Dios?	226
Conclusión para continuar	228

CAPÍTULO 1



Pensamiento político fundamentado en la Biblia

Principios fundamentales

Jaume Llenas

En cierto sentido, toda la Biblia nos ofrece claves para pensar políticamente, ya que la Biblia es un libro que describe la relación de Dios con el hombre y la relación de los hombres entre sí. En sus páginas aparecen un Dios soberano; un ser humano hecho a la imagen de Dios que queda completamente afectado por el pecado; un plan de Dios para renovar todo lo que el pecado echó a perder a través de la creación de un pueblo que tiene estructuras políticas, que se relaciona con otros pueblos; contiene también la propia venida de Dios hecho hombre paseando por nuestras calles y relacionándose con las instituciones tanto de Israel como de Roma; vemos el surgimiento de la Iglesia y cómo esta se interrelaciona con los diferentes poderes y vive su llamamiento dentro de una perspectiva que es intencionalmente escatológica por parte de Dios.

Para fundamentar un pensamiento en la Biblia, es útil remontarse a cuatro momentos que pueden darnos las claves:

1. La Creación.
2. La Caída.
3. El plan de rescate o la Redención.
4. La restauración final de todas las cosas.

Prestemos atención a algún aspecto en cada uno de estos momentos.

1. La Creación

La realidad de la que derivan todas las otras realidades, p. ej. el mundo visible, es Dios (Col. 1:16; Heb. 11:3). Lejos de ser una fuerza, un ser impersonal, Dios es un ser personal. Es alguien, no un algo, que además existe en tres personas. Así que la realidad última, aquello que existía antes de la Creación del mundo visible, es un Dios que existe en una relación perfecta. Las relaciones han existido siempre, están en la urdimbre del mundo físico y espiritual. El paradigma sobre el que está construido el mundo visible son las relaciones. Esto nos presenta un marco de interpretación del universo en el que no cabe interpretar la vida desde una perspectiva individualista. Al contrario, obtendremos muchas y distintas respuestas si lo hacemos desde las relaciones. La realidad es relacional y las relaciones forman parte del paradigma interpretativo de la Biblia y de la propuesta de Dios para el ser humano.

Resulta curioso que cuando Juan en el evangelio comienza a describir esa realidad eterna preexistente, que es la relación entre el Verbo y el Padre eterno, la describe dos veces en términos de “el Verbo estaba con Dios”. En Juan 1:1, 2, el aspecto de la relación entre el Padre y el Hijo se repite para que quede resaltada.

Dios ha querido explicar la relación entre la primera y la segunda persona de la Trinidad en términos familiares. El Padre, pudiéndose explicar a sí mismo de muchas maneras, se ha explicado a sí mismo

en términos de su relación con el Hijo, en términos relacionales y familiares, son Padre e Hijo.

Cuando Dios crea al ser humano, lo crea con la intención de tener relación con él, de ser incluido en la relación eterna con las tres personas de la Trinidad. El ser humano nunca se convertirá en Dios, pero siempre tendrá la imagen y semejanza de Dios para poder mantener esa relación para la que fue creado. En Génesis, Dios “se paseaba en el huerto” como una forma de indicar el deseo de Dios de relacionarse con el ser humano y este es descrito en términos de relación y de colaboración con los propósitos de Dios. El ser humano está hecho para relacionarse con Dios, con un Dios que es esencialmente amor. El ser humano, todos los seres humanos, tanto el hombre como la mujer, son creados a la imagen y a la semejanza de Dios. ¿De qué tipo de imagen y de qué tipo de semejanza se trata? Esta es la base de la dignidad del ser humano. Esta es también la base de la democracia. En las culturas antiguas, era fácil creer que el rey, el emperador o la aristocracia eran la imagen de Dios. Pero en el cristianismo todos los seres humanos llevan la imagen de Dios. No son inferiores al emperador en dignidad. Y todos ellos están sometidos al Creador, que es dueño de todos. Nadie está por encima de la ley. Nadie es un ser sin dignidad. Los esclavos son seres humanos en su mayor expresión y ello hace que la esclavitud sea contraria a la dignidad que Dios concedió a cada persona. El medallón que se colgaban, en los tiempos de Wilberforce, los que estaban en contra de la esclavitud hacía una pregunta a su sociedad: “¿No soy yo un ser humano?”.

Es muy distinto hablar del ser humano como imagen y semejanza de Dios que hablar del ser humano como un animal evolucionado. La dignidad de uno y del otro es completamente distinta. Por ello, el cristianismo ha conseguido una concepción del ser humano más alta que ninguna otra cultura en la Tierra.

Estas relaciones correctas entre el ser humano y Dios y los seres humanos entre ellos son aquello en lo que consiste el *shalom*. Más que paz, *shalom* son las correctas relaciones.

Ese ser humano anterior a la Caída, que vive en el *shalom* de Dios, a pesar de que tiene una relación perfecta con Dios necesita la relación con otro ser humano como él. En la frase “no es bueno que el hombre esté solo” se contiene lo primero que no es bueno en una Creación donde todo es bueno. Dios le hace una compañera, alguien como él y a la vez distinto a él. Ese es el patrón de las relaciones, igualdad no significa falta de distinción. Es curioso cómo el versículo que explica esa relación en Génesis 2:24 es el único versículo que se repite cinco veces en toda la Biblia. El matrimonio pasa a modelar la relación entre Dios y el hombre. La relación permanente del hombre y la mujer en el matrimonio es el mejor espejo de lo que es la relación entre Dios y el ser humano, entre Cristo y la Iglesia. No hay nada en el plan perfecto de Dios que no sea relacional.

Consecuencias políticas de la naturaleza relacional de Dios:

- Dios es el rey y dueño del universo, él tiene todos los derechos. Él los tiene, no nosotros los cristianos. A la vez, ha decidido compartir este derecho de gobierno con todos los seres humanos. Todos los seres humanos, cristianos o no, estamos en posición de igualdad ante el Dios supremo y compartimos algo básico, que es la humanidad. Cuando dialogo con una persona que tiene un estilo de vida o unas convicciones contrarias a las que Dios ha revelado, no puedo deshumanizarlo. Ambos somos humanos, Creación de Dios, imagen y semejanza de Dios, y a la vez, seres caídos y responsables delante de Dios. Partir de esa posición de mutua humanidad, y no desde la superioridad, hace que la conversación se produzca sobre unas bases de humildad y mutualidad que favorecen la comprensión.
- La soberanía de Dios no se explica solo en términos de gobierno y de sus derechos, sino también de su voluntad y deseo que es la relación con el ser humano. Cualquier acción por parte de la sociedad o por parte de los gobernantes que promueva unas relaciones sanas, saludables, que promueva la vida, la

libertad, la suficiencia económica, etc., está acorde con ese carácter eterno de Dios. Esto son medidas del Reino de Dios y una expresión de su justicia, que somos llamados a buscar. Una pregunta que sería interesante hacerse ante cualquier decisión en el ámbito de lo público es si esta decisión mejora y promueve relaciones saludables o si, por el contrario, favorece el individualismo y el aislamiento. ¿Construye tejido social o lo destruye?

- Una comprensión del carácter de Dios y de cómo estamos hechos los seres humanos debe ir más allá de los temas y enfoques clásicos de carácter más reivindicativos, en los que se han centrado los cristianos. Por supuesto que promovemos una cultura de la vida, que sostenemos el valor de construir familias sólidas, etc., pero también nos comprometemos a construir comunidades que vivan como comunidad, donde se rompa el aislamiento, donde se produzcan relaciones saludables, etc. El Reino de Dios no solo está relacionado con el principio y el final de la vida, sino que está relacionado con todo lo que hay en medio de esos dos momentos, con la dignidad de vida de todo el período entre la concepción y la muerte. Promover condiciones de vida dignas para todos, reordenar la posesión de la riqueza, rescatar a los que malviven en cualquier lugar del mundo es tan santo como evitar el aborto o la eutanasia. Ambas preocupaciones están en sintonía con la santidad de la vida.
- Queremos presentar la Iglesia como comunidad alternativa, como la nueva humanidad de Dios. La Iglesia debe ser una comunidad que modele el carácter relacional de Dios, **una comunidad con una nueva narrativa**, más que un grupo de gente con una ideología que trata de imponer al resto sus creencias. **Cuando defendemos la ética de Dios, debemos hacerlo desde la perspectiva de incorporarnos a la misión de Dios.** Lo que buscamos no es derrotar a los que tienen una idea distinta a la de la Biblia, sino que nuestra intención con

ellos es misionera. La actitud con la que algunos cristianos defienden sus posturas es contraria a la visión relacional y alejada de la intención misionera y debe ser transformada.

- Promovemos ante los poderes públicos la toma de medidas que fomenten las relaciones sobre otros valores en lugar del antivalor del consumismo, el beneficio empresarial como único objetivo de la empresa, el individualismo como paradigma de las relaciones, etc. Un par de buenos ejemplos de la clase de campañas que reflejan el principio cristiano de la prioridad de las relaciones son: la campaña llevada a cabo en el Reino Unido para que se respete el descanso del domingo y la campaña de Irlanda del Norte llamada “Both lives matter” (Ambas vidas importan). <https://bothlivesmatter.org/>. Una iniciativa que no es específicamente cristiana, pero que refleja bien la prioridad en las relaciones, es la de las empresas B Corp. En su manifiesto ellos dicen: “Somos un movimiento global de personas que está transformando la economía para beneficiar a todas las personas, las comunidades y el planeta. No estamos proponiendo un cambio en las reglas del juego, es que el juego ya ha cambiado”. <https://www.bcorporspain.es/>.

Un segundo aspecto en la Creación es lo que llamamos **el mandato cultural**. Este está contenido en los versículos de Génesis 1:26-28, 2:15, etc. Es un mandato de Creación de Dios a todos los seres humanos. Es muy amplio y nos habla de **nuestra relación como humanos con el resto de la Creación de Dios**. Sitúa al ser humano como el administrador de Dios sobre toda su Creación y le encarga colaborar con él en aquello que quiere que sea hecho. Lo que es difícil de determinar es la extensión de este mandato. Lo que presenta mayor problema es la interpretación de términos como “sojuzgar” o dos veces la expresión “ejercer dominio”. Para muchos eso implica esa tarea de mayordomía y de desarrollo de la propia Creación, idealmente como colaboración y en obediencia a la voluntad del Creador y para el Creador. El conflicto reside en si nosotros como cristianos **proponemos** al conjunto de la sociedad o bien si nosotros

somos responsables de **tratar de imponer** ese mandato al resto de la sociedad, en la medida en que podamos ser mayoritarios en ella.

Este aspecto es muy creativo ya que nos descubre una tarea como humanos que va mucho más allá de los propósitos puramente religiosos, y nos revela propósitos de Dios para el ser humano mucho más amplios que lo relacionado con una sola esfera; pero la cultura es un mandato de Dios, entendiendo por cultura lo que pertenece al desarrollo de lo humano. Se dice que la cultura es “lo que hacemos con el mundo”. Así los cristianos extendemos la mirada a todo aquello que Dios quiere que sea hecho y eso constituye nuestro llamamiento y nuestro mandato de parte de Dios.

Aún nos toca pelear con una visión reduccionista que nos dice que el rol de la Iglesia y de cada cristiano en particular es la Iglesia. Primero, los cristianos creímos esa mentira; luego, la sociedad pasó a asignarnos el papel que nosotros habíamos tomado. La división sagrado-secular dice que hay asuntos en los que los cristianos no deberían meterse, porque no les son propios; hay asuntos de Dios y asuntos en los que la intromisión de la religión es intolerable. Que la sociedad crea en esta mentira es negativo, pero aún es mucho más negativo que esta división sagrado-secular se haya convertido en el sistema operativo de la Iglesia. Esta división es la causa más importante por la que hay poca influencia cristiana en la sociedad en general y en la política en particular, por la que hay pocos políticos entre los cristianos evangélicos de España y algunas otras consecuencias más. Nosotros abandonamos la sociedad y nos recluimos en la Iglesia y en las cosas que consideramos espirituales, y la sociedad nos abandonó a nosotros. Esta es una de las causas que explican la caída masiva de la cristiandad en el mundo occidental.

Se genera un problema cuando los cristianos entendemos que el propósito de Dios para nosotros es que extendamos este gobierno de Dios sobre cualquier ser humano y, en lugar de hacerlo a través de la misión, pretendemos hacerlo a través del control de las estructuras políticas de los países. Si la gracia común, aquella que Dios concede a creyentes y no creyentes, y los valores del Reino de

Dios son lo mejor para todos los hombres, nuestro deber debería ser que llegue a ellos, aunque ellos no lo quieran. Esta ideología ha venido a denominarse: “Dominionismo”, “Teología del dominio” o “Reconstruccionismo”. Ha estado muy presente en una parte de aquellos cristianos evangélicos asociados con la llamada Derecha Cristiana en tiempos recientes en los EE. UU.

En 2005, el periodista Frederick Clarkson enumeró las siguientes características compartidas por todas las formas de dominionismo:

1. Los dominionistas celebran el Nacionalismo Cristiano, lo que implica la creencia de que existen naciones cristianas. (Ven EE. UU. como el mejor ejemplo de nación cristiana, como una vocación dada por Dios a la nación). Creen y trabajan para que los EE. UU. vuelvan a ser, tal como es su relato del pasado, una nación cristiana. La pregunta que sería ahora interesante contestar es: ¿cuál es el contenido de ser una nación cristiana? En el pasado eso significó valores como la tolerancia con los no cristianos, generosidad con el inmigrante, separación Iglesia-Estado, libertad de conciencia, etc. Hoy parece que se mantienen las palabras, pero que ha cambiado el contenido.
2. Los dominionistas promueven la supremacía religiosa (supremacismo cristiano blanco), en la medida en que no suelen respetar la igualdad de otras religiones, o incluso otras versiones del cristianismo, cuanto menos de los que no creen.
3. Los dominionistas apoyan visiones teocráticas, en la medida en que creen que los Diez Mandamientos o “la ley bíblica” debe ser el fundamento de la ley estadounidense, y que la Constitución de los EE. UU. ha de ser vista como un vehículo para la aplicación de los principios bíblicos.

Esta visión está influenciando mucho la opinión de lo que debería ser la política en medios evangélicos españoles, especialmente por la influencia de corrientes que vienen de los EE. UU. a través de Latinoamérica. Expresiones como “ganar España para Cristo”,

tener una legislación más acorde con el cristianismo, etc., es la aspiración de un buen número de evangélicos en nuestro país. Para muchos el objetivo final es recuperar los días de la cristiandad; el objetivo último sería una teocracia, donde todos fuéramos gobernados por la Biblia, una versión cristiana del islam, la imposición de una moral cristiana a toda la sociedad. Realmente nuestro país ya tuvo este tipo de legislación. Durante el régimen del general Franco, la legislación no permitía el divorcio, ni el aborto, ni la homosexualidad, etc. Lo que deberían considerar los que proponen esta solución es que a los cristianos evangélicos no nos iba nada bien, ni había libertad de expresión para los que pensaban de otras maneras, etc. ¿Es esto lo que queremos realmente para España? ¿Es esto una expresión del Reino de Dios?

2. La Caída

Dios tenía razón: el día en que el hombre comiera del fruto del árbol moriría. La muerte entró por el pecado en el mundo y afecta a todos los seres humanos, de modo que no hay área de la existencia humana e incluso del universo que no haya sido afectada por el mal. (Doctrina de la depravación total). Eso no significa que los seres humanos son todo lo malos que podrían llegar a ser, ni tampoco que todas las acciones que hacen sean pecado, pero sí que no hay aspecto ni acción de la vida de la persona y de la realidad social que no haya sido afectada por el pecado y por el mal. Frecuentemente estamos muy centrados en “los pecados”, pero el problema es “el pecado”. El pecado, el mal, es el medioambiente que afecta a las emociones, las motivaciones, la voluntad, las relaciones, etc. El pecado, más que una acción o conjunto de acciones, es un estado, una constante. No somos pecadores porque pecamos, sino que pecamos porque somos pecadores. A la vez que afirmamos que no todo lo que hace el ser humano es malo, afirmamos que todo está afectado de alguna manera por el mal. Los seres humanos no fuimos creados para este ecosistema que es el mal, por lo

cual seguimos teniendo altos ideales que se ponen de manifiesto en nuestros deseos más profundos, a la vez que tenemos unas enormes contradicciones con lo que llevamos a cabo, que es el mal. Esos deseos profundos de algo mucho mejor muestran que no fuimos creados para este ecosistema moral, sino para otro mucho mejor.

La ruptura de mi relación con Dios ha conllevado una serie de rupturas en cadena del resto de realidades. Soy un ser roto interiormente, mis relaciones están dañadas por el mal y mi relación con la Creación está afectada y tiende a la destrucción. Cuando observamos la sociedad, tanto en lo micro como en lo macro, lo que vemos es esta serie de rupturas en cadena. El pecado mata y destruye a las personas individualmente y también las sociedades que estos seres humanos forman.

Además, el mal tiende a blindarse. El mal, para perpetuarse, no es solo una cuestión que afecta a individuos, sino que crea sistemas y estructuras del maligno, es un mal sistémico que oprime a las personas. El mal se manifiesta en sistemas políticos, económicos, el sistema financiero internacional, instituciones nacionales e internacionales, círculos viciosos, etc. (Teoría de las élites extractivas, Acemoglu y Robinson en *Por qué fracasan las naciones*). Estas instituciones forman parte del Estado y están ordenadas para el bien; es en este sentido que el Estado es “ministro de Dios para el bien”. Pero tienen otra cara, que se ve en que también forman parte de las estructuras del mal. El mal se adueña de algunas ideologías que pueden llegar a ser destructivas, como ciertas formas de nacionalismos, el papel que otorgan al Estado, etc. En cuanto estructuras del mal, estas estructuras se blindan para hacerse intocables y someten a ingentes capas de la población mientras ellos se protegen unos a otros. El mal no es solo el producto de la acción individual, sino que existe un mal sistémico, como las redes de trata de personas, las de comercio de drogas o armas, la corrupción sistémica en continentes enteros, algunas actuaciones de las instituciones financieras internacionales, redes terroristas, los manejos de las grandes corporaciones para mantener precios de productos

finales altos, mientras mantienen artificialmente precios bajos de las materias primeras, etc.

Algunas implicaciones políticas de la Caída:

- Nuestro concepto de qué es el ser humano (antropología), creación de Dios que conserva su imagen y a la vez imagen distorsionada por el pecado en cada una de las esferas de su vida, condiciona la forma en la que hacemos política. Como cristianos, no somos humanistas, no esperamos el bien del ser humano, sino que sabemos la inclinación de cada ser humano hacia el mal. Por ello, una política cristiana es una política de contrapesos (*checks and balances*, o controles y equilibrios), en los que cada poder debe tener su sistema de rendición de cuentas, un sistema de control efectivo, porque el ser humano es un ser corrupto. La separación de poderes, de tal forma que cada uno de ellos controla a los otros, es imprescindible para el bien del ser humano. El riesgo para los países es cuando los sistemas de control se corrompen, se pervierten, de manera que dejan de hacer su función. Actualmente, en muchos lugares del mundo, se tiende a mantener en pie las instituciones de control, en lugar de suprimirlas como en las dictaduras del pasado, pero se las va corrompiendo interiormente y se les va privando de sentido para que no cumplan con su función original (autoritarismo electivo).
- Frecuentemente, estos sistemas de control van más allá del propio control que ejercen las instituciones del Estado, ya que estas pueden estar tremendamente parasitadas y los controlados y los controladores son los mismos, con lo que en la práctica no hay rendición de cuentas. Por ello, encontramos en la sociedad civil un mejor contrapoder; la sociedad civil organizada puede ser el mejor mecanismo de control. No es un mecanismo perfecto, puesto que nuestras mejores intenciones están afectadas por el mal, pero en su conjunto se tiende a un equilibrio que es el mejor contrapoder ante el poder que busca convertirse en absoluto. Por ello, todas las medidas

políticas tendentes a dotar a la sociedad civil de mecanismos de participación, y toda la legislación que procura fortalecerla, es una mejor garantía del buen gobierno.

3. La Redención

El plan de Dios para destruir el pecado y sus efectos comienza con el llamamiento de un hombre, no por su bondad, moralidad o santidad, sino exclusivamente como un acto de gracia y por la fe. “Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” (Ro. 4:3 RVR60). La elección de Abraham tiene una intencionalidad misionera. La cosa no era tanto que él hubiera sido llamado para salvarse, sino que él había sido llamado para la bendición de las familias de la Tierra.

Tres aspectos de esta historia de Redención, entendida como un rescate, que pueden ser relevantes para una visión política:

1. **Dios levanta a un pueblo entre los pueblos.** Dios escoge a Abraham en función del resto de pueblos de la Tierra y va a construir un pueblo para que sea el vehículo de esta bendición (Gn. 12:1-3). Los herederos del llamamiento de Abraham van a recibir un **mandato**, van a recibir **medios** y oportunidades para cumplirlo y tienen que dar una **respuesta** al mismo. Cuando 1 Pedro define a la Iglesia, ese pueblo escogido en el N. T., la define siempre con imágenes colectivas: real sacerdocio, nación santa, pueblo escogido por Dios. No perdamos de vista el aspecto relacional, Dios trabaja a través de las relaciones de su pueblo. Dios envía sus bendiciones a su pueblo y solo en la medida en que formamos parte de él recibimos esa bendición.

De alguna manera podríamos decir que la Biblia es, como en la novela de Dickens, la historia de dos ciudades: Jerusalén y Babilonia. Es importante entender cuál es el papel de Jerusalén

en esta historia. Israel es constituido como nación en medio del resto de naciones de la Tierra. Su propósito está en ser este vehículo de Dios para llevar el conocimiento de Dios al resto de la Tierra. El propósito de Dios con Israel no es que Israel invada y conquiste a las naciones, sino que Jerusalén mantenga y expanda el testimonio del Dios único entre las naciones. Es un propósito misionero que no imperialista. Para poder hacer esto y cumplir su llamamiento, Israel tiene que mantenerse como moral y éticamente diferenciada. Génesis 18:19 (LBLA) explica muy bien esa necesidad: “Porque yo lo he escogido para que mande a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino del SEÑOR, haciendo justicia y juicio, para que el SEÑOR cumpla en Abraham todo lo que él ha dicho acerca de él”.

El problema es cuando confundo Jerusalén con Babilonia. Las naciones existirán por lo menos hasta la venida del Señor. Las naciones no son Jerusalén. No hay ninguna nación en la Tierra que sea Jerusalén. No existen las naciones cristianas. Ninguna nación tiene la capacidad de ser la Iglesia, que es Jerusalén. Dios edifica Jerusalén en medio y en el interior de cada una de las naciones de la Tierra. Jerusalén está aquí para influenciar a las naciones sin ser las naciones y está aquí con una mentalidad misionera, aunque por las Escrituras sabemos que nunca las naciones se convertirán a Cristo hasta que este regrese. De hecho, parece que la oposición al señorío de Cristo va a ir en ascenso hasta el regreso de Jesús.

El problema comenzó a causa del Constantinismo, cuando el Estado y la institución de la Iglesia se confunden. Comenzamos a pensar en un concepto nuevo que no es la Iglesia, que no es el cristianismo, sino que es **la cristiandad**. Y hemos sido 17 siglos prisioneros del concepto de la cristiandad que nos ha ocultado el sentido misionero de la Iglesia. En el congreso misionero de Edimburgo en 1910, se decía que Europa era un continente cristiano y que no era necesaria la evangelización

de Europa, sino que había que ir a las naciones paganas. Esto políticamente ha implicado que estamos perdiendo el enfoque. Nos ha ofrecido una especie de espejismo por el cual pensamos que los países de la cristiandad eran países cristianos, y eso no existe. Europa nunca ha sido cristiana, no podemos hablar de una Europa poscristiana ya que nunca lo fue. La influencia de la cristiandad fue notable en Europa, y hoy nos sucede como a la Iglesia católica y a las Iglesias protestantes nacionales a las que les cuesta despertar del sueño. Es como si estuvieran perdiendo algo y tuvieran que aferrarse a las tablas de los restos del naufragio.

Cuando la Iglesia tiene esta visión trata, o bien de conservar privilegios para sí misma que tuvo en otros momentos, o bien de retorcer el brazo de la sociedad para que legisle de acuerdo con lo que la Iglesia cree. Babilonia no es Jerusalén y nosotros vivimos en Babilonia. Somos como los deportados de Jerusalén del tiempo de Jeremías, Ezequiel o Daniel. Cegados por la cristiandad, nos enrocamos en nuestra postura como si nos quitaran algo cuando las naciones entre las que vivimos aprueban leyes favorables al aborto, al matrimonio homosexual, etc. Es curioso leer las posturas de los cristianos estadounidenses después del reconocimiento del derecho al matrimonio homosexual en todos los Estados de la unión. Están despertando a la idea de que Estados Unidos no es un Estado cristiano, porque no existen los Estados cristianos. **En ocasiones hemos tenido una visión muy parecida a la de los Estados islámicos.** Hemos pensado que es posible hacer un Estado cristiano. Son dos cosas distintas: una es que en la cristiandad la moral cristiana ocupara el centro de la sociedad y otra es que los países sean cristianos. Una cosa es el poder político y otra es la Iglesia. Esta confusión no nos ha permitido entender el papel de la Iglesia en la historia, nos ha quitado todo nuestro mensaje profético al estar aliados con el poder.

¿Cuál es nuestro papel en medio de Babilonia? Nuestro papel debería de ser el que el Señor le da a Jeremías en Jeremías 29:4-7 (LBLA): buscar “el bienestar de la ciudad adonde os he desterrado”. Estamos desterrados en Babilonia, esto no es Jerusalén, pero nosotros buscamos aquello que es bueno para esta ciudad. No peleamos para tratar de imponer que Babilonia sea Jerusalén, pero sí que, sabiendo que la voluntad de Dios es lo mejor para todos los seres humanos, proponemos a la sociedad, persuadimos a la sociedad, para que aquello que es bueno para ellos sea aceptado. Como somos parte de la sociedad en la que estamos, queremos participar en la conformación del consenso que produce las leyes. Para ello tenemos que dejar de ser un frente. Las políticas frentistas, las manifestaciones de agraviados rabiosos por perder poder e influencia no son la mejor estrategia. Anunciar el apocalipsis sobre nuestras naciones no es la mejor estrategia. Un ejemplo de esta reacción es el trumpismo en EE. UU.

No podemos extrañarnos de que se nos impongan legislaciones altamente contrarias a nuestra fe, si en el caso de que nosotros tuviéramos fuerza para hacerlo, si fuésemos una mayoría, haríamos lo mismo con ellos. Nuestro propósito es que no haya aborto, pero nuestra estrategia no es vencer a la sociedad para que no haya aborto, sino tratar de influenciar para que se reduzca al mínimo. Nuestra estrategia no es que no haya ningún reconocimiento social a la realidad de la homosexualidad, sino tratar de que nadie sea discriminado por sus opiniones, tratar de que se mantenga el matrimonio como un pacto entre un hombre y una mujer y se creen otras figuras legales para regular la relación entre dos personas del mismo sexo, etc. Es normal que Babilonia tenga una regulación propia de Babilonia, pero como vivimos en Babilonia queremos tratar acerca del bien de la ciudad. Estamos aquí para bendecir, no para escandalizarnos de que Babilonia sea Babilonia. Pero en Babilonia también puede haber un Daniel, un Nehemías, una Ester, etc.

2. **El manifiesto de Nazaret en Lucas 4.** Jesús vino para cumplir la voluntad del Padre, para hacer aquello que Israel no había sido capaz de hacer por no haber respondido con fe, por su incredulidad. Es sintomático que Jesús decide comenzar su ministerio cruzando el Jordán, ya que Juan bautizaba al otro lado del Jordán. Es curioso que Jesús comienza su ministerio en Galilea y Mateo nos comenta que esa es la tierra de Zabulón y Neftalí, un contexto anacrónico que nos permite conectar con las promesas de Isaías, etc.

Jesús nos expone su declaración de ministerio en Lucas 4 citando a Isaías 61. En este contexto nos damos cuenta de que el ministerio de Jesús tenía una clara implicación política. El lenguaje utilizado tiene un significado de liberación de la esclavitud de la opresión que el pecado trae.

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año favorable del señor. (Lucas 4:18, 19 LBLA)

El ministerio de Jesús estaba enfocado en revertir las consecuencias del pecado. Lo que ha hecho que el pobre sea pobre, que el cautivo sea cautivo, que el ciego sea ciego, que el oprimido sea oprimido no es otra cosa que manifestaciones del pecado. Pero es obvio que el pecado en estos casos y en muchos otros tiene efectos políticos. Hay que tomar medidas que hagan que aquellos que mantienen a la gente en la pobreza, en la cautividad, en la opresión, etc., dejen de hacerlo. La primera aproximación evangélica es la de responder con *acción social*: llevar comida al pobre, visitar al cautivo en su situación, ayudar al ciego en sus limitaciones, etc. Eso es necesario, pero no suficiente, ya que la ayuda social es paliativa, actúa sobre *los efectos*, pero no resuelve la situación de fondo, *las causas*, con lo que la persona no sale del círculo de la pobreza y la

marginación. Podemos caer en el asistencialismo, sin aportar ninguna alternativa a las causas, ya que para solucionar las causas hay que actuar políticamente, como en la historia de la Iglesia ha ocurrido en diversas ocasiones.

Stott decía que nos hemos especializado en poner una ambulancia en el cruce de carreteras en el que la gente tiene los accidentes de tráfico, pero que actuar políticamente implica hacer una campaña para que el gobierno coloque allí un semáforo que evite los accidentes. Los cristianos a lo largo de los siglos han ido más allá de la ambulancia, por lo que han sido el mayor factor de cambio en las estructuras de este mundo. Por supuesto que muchos se conformaron al *statu quo* y lo apoyaron, otros se limitaron a la obra social, pero otros tomaron una responsabilidad liberadora. Habitualmente su estrategia tuvo efectos a largo plazo y más que promover una revolución que cambiara el poder, se tomaron el tiempo de hacer ver que aquella situación era insostenible e inconsecuente con los principios del Reino. Ved, por ejemplo, la forma en la que Pablo trata la esclavitud en la epístola a Filemón y cómo los cristianos actuaron para hacer intolerable la esclavitud en Europa, etc.

Jesús liga su ministerio y el propósito del mismo con lo que llama “el año favorable del Señor”. Esta es una referencia al jubileo (Lv. 25), y no podemos leer sobre el jubileo sin darnos cuenta de que tiene unas implicaciones de limitar la concentración de poder y riqueza en unas pocas manos. Cada cincuenta años el contador de la desigualdad se pone a cero. La realidad es que no tenemos noticias de que la provisión del jubileo llegara a aplicarse en Israel, pero más allá de eso a lo que apunta el jubileo es al Reino futuro, aunque Jesús nos viene a decir que ese Reino futuro se ha acercado. Las expectativas del Reino futuro han comenzado a ser efectivas ya. Mateo 13 con sus parábolas del Reino nos explica que el Reino nace como una semilla de mostaza, invisible e insignificante, pero que ya está

aquí, que ya está comenzando a crecer. Es decir, que el Reino no es solo futuro, sino que ya tiene efectos en el presente.

3. **La estrategia de Jesús para llevar a término su propósito.** Él rechaza ser un rey político, toma la decisión de no pelear por el poder político en un determinado lugar, escoge la vía del discipulado, de transformar a un grupo pequeño de personas para que asuman el calendario y los valores del Reino de Dios y lo lleven a cada rincón de la Tierra. *El paradigma no es el poder, sino la influencia.* La influencia siempre es de más largo recorrido que el poder. El poder puede ser influyente o puede no serlo. La influencia a largo plazo se consigue cuando las personas asumen como propio, desean y quieren aquello que se les propone. El poder puede conseguir que personas que no quieren hacer algo lo hagan, pero en cuanto puedan sacarse de encima ese poder dejarán de hacerlo. La influencia se consigue cuando las personas hacen algo porque han llegado a persuadirse de que eso es lo mejor para ellos, y cuando el poder de obligar no esté ahí, ellos van a seguir haciéndolo, porque es aquello de lo que están persuadidos y lo que desean hacer. El poder puede ser un instrumento a utilizar por un cristiano puntualmente, pero la estrategia de Jesús es de más largo recorrido y algo que todos nosotros podemos hacer en el lugar de misión que él nos ha encomendado.

4. La restauración y la consumación de todas las cosas

La historia entera se dirige a un punto, a un momento culminante. El ministerio de Jesús, que se produjo en un momento del tiempo, apunta a otro momento del tiempo. La perspectiva profética apunta realmente a un mismo propósito, pero con tres momentos de cumplimiento y estrategias distintas que, dependiendo de la posición del observador, pueden llegar a confundirse. Una primera perspectiva

abarcaba la vida del profeta y eventos cercanos a su tiempo; una segunda perspectiva apuntaba a la primera venida de Jesús, pero frecuentemente nos damos cuenta de que lo que el profeta del A. T. describe es demasiado grande para su tiempo e incluso demasiado grande para la primera venida de Jesús. Está dirigido a la consumación de todos los tiempos. En el tiempo del profeta y en el tiempo de la primera venida de Jesús se producen cumplimientos parciales que apuntan a un cumplimiento total en su segunda venida.

Desde que Jesús vino comenzaron los últimos tiempos. Nosotros estamos viviendo esos últimos tiempos y son últimos en el sentido de que no hay ningún evento previo a la venida de Jesús en poder. Estos últimos tiempos se centran en el final de las consecuencias del pecado y el restablecimiento del Reino. Ese Reino establecido en Edén y perdido por causa del pecado, ese Reino prometido a Abraham y su descendencia, parcialmente prefigurado por la monarquía en Israel y profetizado por los profetas, ese Reino que se hace presente con Jesús y es proclamado por la Iglesia, va a ser un día perfeccionado por el mismo Jesús en su regreso.

Jerusalén, en el sentido del gobierno final de Cristo, no la establecemos nosotros con la actuación de la Iglesia y su avance en el mundo. El Reino no llegará por un proceso lento de cristianización de la sociedad a través de la cristiandad. Eso tiene un alcance muy limitado. Hemos de ver que, en la consumación de todas las cosas, una Jerusalén que se ha estado preparando en el cielo desciende a la Tierra. Esa es la manera en la que el Reino llegará a su plenitud. Es Dios quien crea y establece la nueva Jerusalén. Pero cada una de estas dos realidades no anula la otra. La expectativa judía de los días de Jesús es que el Reino de Dios vendría con una intervención repentina. Los escritos del Qumrán la describen como la guerra de los hijos de la luz con los hijos de las tinieblas. De ahí la pregunta de los discípulos de Jesús después de la resurrección: ¿restaurarás *en este tiempo* el Reino a Israel? Pero la respuesta de Jesús prefigura una nueva realidad. No es importante el tiempo, pero es importante que restaurará el Reino y la estrategia a emplear:

la venida del Espíritu Santo de una nueva manera y el testimonio de los discípulos a las naciones (Hch. 1:6-8).

La idea nueva que introduce Jesús es el solapamiento del Reino que ya ha venido, con el presente tiempo malo. Hay una colisión de reinos, no una sustitución del uno por el otro. Los ciudadanos del Reino de los cielos deben sufrir porque el reino ilegítimo coexiste en el mismo territorio. El Reino no es completamente “ya”, ni completamente “todavía no”. La presente realidad de conflicto entre reinos no se resolverá hasta que se haga efectivo Apocalipsis 11:15 (LBLA): “El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos”.

En nuestra comprensión hemos cometido dos errores. El primero ha sido confinar el Reino exclusivamente al futuro, casi anulando sus efectos políticos en el presente. Esto ha sido muy común en el cristianismo evangélico posterior a la Ilustración y es una tendencia en las democracias occidentales que consideran que el cristianismo no debe interferir en los asuntos públicos porque su misión no es de este mundo. Cuando encontramos textos como los cánticos de María (46-55) o Zacarías (68-79) en Lucas 1, lo que tendemos a hacer es espiritualizarlos quitándoles eficacia práctica para el presente y no aportando dirección para la Iglesia y los cristianos. La verdadera esperanza de Israel comenzaba a tener efectos en el aquí y en el ahora. El Reino de Dios tiene un programa que comienza a ejecutarse y a vivirse hoy y tiene efectos políticos en el presente. Los cristianos comienzan a bailar hoy con la música del futuro.

El otro error, común en el cristianismo liberal y entre movimientos como cristianos socialistas, ha sido esperar que el Reino de Dios pueda llevarse a término en la era presente a través del avance de los Derechos Humanos, la democracia, la educación, etc. Este pensamiento era el que anidaba en muchos judíos en los tiempos de Cristo y en ese contexto Jesús les dijo: “Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega” (Mt. 13:30 LBLA). Ambos reinos coexistirán hasta que Jesús establezca el Reino. Hoy en día, el Reino es tanto un “espacio” en el que el gobierno de Dios es aceptado y deseado,

como una “actividad” en marcha en el mundo, Lucas 17:20-25. En este doble sentido debemos entender las palabras de Jesús en Mateo 13 y Marcos 4 cuando habla de la inmediata llegada del Reino. Una excesiva identificación de la Iglesia con el Reino ha llevado a la Iglesia medieval a reclamar el control de los Estados de la Tierra.

Las personas a nuestro alrededor atesoran sueños de cómo debe ser la sociedad. Su estrategia es mayormente política, piensan que el siguiente gobernante las acercará a la culminación de su sueño. Muchos de estos sueños están hechos de deseos que provienen del anhelo de eternidad que Dios ha puesto en el corazón de todos los seres humanos. Todos deseamos cosas buenas, por lo menos en parte. Pero no hay ninguna fuerza humana que pueda conseguir el cumplimiento completo de esos anhelos. El buen gobierno es una provisión de la gracia de Dios que nos ayuda a convertir en reales aquí en la Tierra algunos propósitos del Reino de Dios. Pero siempre es incompleto por la realidad del mal. Solo los cielos nuevos y la Tierra nueva son los únicos en los que habita la justicia, que deseamos en lo más profundo de nuestro ser.

Los cristianos somos gente con esperanza. Estamos aquí con una expectativa escatológica. Nosotros pensamos diferente porque la expectativa escatológica es distinta. Como formamos parte de una nueva humanidad reconciliada, como tenemos una agenda de reconciliar a todo hombre con Cristo, como tenemos unos valores que provienen de un Reino diferente y sabemos que la muerte y resurrección de Cristo son la garantía de un cuadro eterno y distinto, nuestras relaciones aquí con los poderes terrenales son diferentes. Estos poderes son una herramienta para avanzar el Reino de Dios en la Tierra, pero no son suficientes para traer su desarrollo total que solo se completará con la llegada del Rey en toda su gloria. Este conocimiento del final de los tiempos nos lleva a participar de las instituciones terrenales, a utilizarlas para el bien de la sociedad entera, pero asimismo nos lleva a reconocer sus limitaciones, a conocer que también pueden ser instrumentos para el mal e incluso llegar a atacar a la Iglesia de Jesucristo.

Mi expectativa escatológica me lleva a soñar con ver un pueblo evangélico que bendice a la sociedad, que vive de acuerdo con los valores de la nueva sociedad futura, que trae esperanza. Sueño con un pueblo evangélico que no entra a los despachos de los políticos para pedir, sino para dar; que no se manifiesta en las calles para retorcer el brazo de la sociedad, para proteger derechos o privilegios, para pedir los dineros del Estado a través de subvenciones, prebendas, etc. Sueño con un pueblo evangélico que con su actitud reconciliada invita a la sociedad a la reconciliación a través del arrepentimiento y de la fe en el evangelio de un Cristo que se vació a sí mismo hasta morir la muerte en la cruz.

andamio

Libros para tu vida

La **misión** de Andamio es publicar y difundir literatura que, desde una perspectiva bíblica, contribuya al desarrollo integral de la persona, la iglesia y a la transformación de la sociedad.

Somos la editorial de los **Grupos Bíblicos Unidos** (GBU) y nacimos en 1987. Los GBU iniciaron su camino en el mundo de la literatura cuando un grupo de estudiantes universitarios puso en marcha (1974) una revista muy sencilla a nivel de producción, pero muy rica en contenidos. Desde ese comienzo un tanto “inesperado”, con pocos recursos pero con muchas ganas, hemos ido creciendo hasta el día de hoy.

Andamio ha sido y es el resultado del trabajo y **colaboración de muchas personas**, unido a la **ayuda de Dios** a lo largo de todo este camino.

COLOFÓN

andamio editorial

Carrer del Príncep d'Astúries n.º 4
08918 Badalona. España
Tel. (+34) 93 432 25 23

libros@andamioeditorial.com
www.andamioeditorial.com

Andamio es la editorial de los Grupos Bíblicos Unidos en España, que a su vez es miembro del movimiento estudiantil evangélico a nivel internacional (IFES), cuya misión es hacer discípulos y promover el testimonio de Jesús en los institutos, universidades y centros de trabajo.



gbuconecta

info@gbuconecta.org
www.gbuconecta.org

Gbu Conecta es una línea editorial impulsada por los Grupos Bíblicos Universitarios de España (GBU) cuyo propósito es publicar libros que ayudan a los jóvenes a acercarse a Jesús y la Biblia, a abordar lo que se enfrentan en su día a día, y a compartir sobre Jesús con sus compañeros de clase.

CORRECCIÓN
Stuart Park y Mario Domínguez

DISEÑO DE CUBIERTA
Tiger Finch Creatives

MAQUETACIÓN
Andressa Rosa de Oliveira

DEPÓSITO LEGAL
B. 17478-2025

ISBN
978-84-10166-72-1

Discípulos y ciudadanos
© Jaume Llenas, Bernard Coster, José Moreno Berrocal, Xesús Manuel Suárez, 2025

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© ANDAMIO EDITORIAL, 2025
1.ª EDICIÓN SEPTIEMBRE 2025